

LA IMPORTANCIA DEL FACCIÓNALISMO EN LA POLÍTICA MESOAMERICANA

POR

ISABEL BUENO BRAVO*

Universidad Complutense

Durante los últimos años, los estudios mesoamericanos están interesándose sobre ciertos aspectos que habían quedado soslayados al analizar las estructuras de poder y que, sin embargo, han sido valorados como elementos claves en el desarrollo político de los pueblos europeos. Uno de dichos aspectos ha sido la lucha de los grupos de poder por obtener el control político. En este artículo abordamos la importancia del faccionalismo como factor dinámico en la compleja política mesoamericana del período Postclásico.

PALABRAS CLAVES: *Mesoamérica, postclásico, poliginia, sistema de sucesión, facciones, poder.*

En los estudios mesoamericanos, con frecuencia, se han pasado por alto aspectos fundamentales para la comprensión de desarrollos políticos que, por el contrario, son muy valorados en el estudio de las políticas occidentales. En los últimos años, aires renovadores están cambiando esta situación, suscitando cuestiones tan interesantes como la lucha política que mantenían las distintas facciones que formaban los grupos de poder que lideraban las actividades político-económicas de Mesoamérica. En esta zona, la práctica de la poliginia y la activa política matrimonial originaron facciones que desarrollaron una «febril» actividad.

«Una de las concubinas del rey Nezahualcoyotzin que estaba en gran privanza, fue como ya se dijo, la señora que pretendió siempre colocar a sus hijos en los más honrosos oficios del imperio, y aún si pudiese, dar a cada uno de ellos la investidura de él, por cuya causa siempre pretendió o procuró quitar la vida a los hijos legítimos del rey Nezahualcoyotzin habidos en la reina y seño-

* Agradezco sinceramente la lectura detallada de la versión preliminar a Fernando Bueno, Gregorio Cuñado y Luis Gella, así como sus valiosas sugerencias.

ra mexicana, como en efecto lo hizo con el príncipe Tetzahupintzintli, siendo ella la causa principal de su muerte»¹.

Con independencia del sistema de sucesión adoptado, los hijos de los *Tlatoque* fueron instalados en otros tronos a través de una política matrimonial bien planificada² que, bajo la pretensión de un mayor control³, fomentó el faccionalismo y las conjuras.

Cada vez que había que nombrar a un nuevo *tlatoani*, la movilización de las facciones y las conspiraciones adquirían una presencia y una virulencia destacada en el devenir de los acontecimientos. Tenemos datos no sólo de Tenochtitlan, referidos a la práctica totalidad de sus *tlatoque*, sino también del resto de las ciudades, que proporcionan numerosos ejemplos de esta situación. Así, en Azcapotzalco, cuando murió Tezozomoc, Maxtla arrebató el poder a su hermano Tayauh; en Tlaxcala, Tlacomihua tramó el asesinato de los descendientes de Acantetehua⁴; en Texcoco, tras el nombramiento de Nezahualpilli, sus hermanos intentaron dar un golpe con el que desbancar a su sucesor, proyecto que fue abortado por los señores de México y Tlacopan

«En el interin que estas exequias pasaban, los hermanos mayores del príncipe, en especial los tres nombrados que tenían mano y mando en el imperio, hicieron sus diligencias secretas por introducirse en él y desposeer al príncipe Nezahualpiltzintli; lo cual conociendo en ellos los dos reyes [México y Tlacopan], como señores absolutos que eran del imperio, a quienes competía la elección y jura del rey de Tetzucoc»⁵.

Pero no sólo se intrigaba dentro de la propia corte para obtener el poder, sino que unas casas reales porfiaban contra otras, como lo confirman la guerra tepaneca; la oposición que tuvo Axayacatl de sus hermanos y tíos, que seguramente apoyaron los deseos de sublevación de Moquihuix; y el hecho de que al morir Nezahualpilli, Moctezuma II impusiera a Cacama, aunque ya anteriormente había intentado interferir en los asuntos de la corte acolhua

«[...] Motecuhzoma, así como supo la resolución de Nezahualpiltzintli, envió secretamente sus embajadores a la señoría de Tlaxcalan, avisándoles de

¹ Fernando de Alva IXTLILXOCHITL, *Historia de la nación chichimeca*, Madrid, Edición de Germán Vázquez, Crónicas de América nº 11, Historia 16, 1985, cap. LII, p. 177

² Francisco CHIMALPAHIN CUAUHTLEHUANITZIN, *Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, 3ª Relación, p. 83.

³ Frances BERDAN y Michael SMITH, «Imperial strategies and Core-Periphery Relations», Frances BERDAN, Richard BLANTON, Elizabeth H. BOONE, Mary HODGE, Michael SMITH y Emily UMBERGER, *Aztec Imperial Strategies*, Washington D.C., Dumbarton Oaks, 1996, pp. 209-218, p. 210.

⁴ Diego MUÑOZ CAMARGO, *Historia de Tlaxcala: Crónica del siglo XVI*, México, Ed. Innovación, 1979, pp. 73-75.

⁵ IXTLILXOCHITL [1], cap. L, p. 175.

cómo el rey de Tetzcuco tenía convocado todo lo más y mejor de sus ejércitos, no para el ejercicio militar y sacrificio de sus dioses conforme a la ley y costumbres que entre ellos estaba establecida, sino con intento de destruir y asolar toda la provincia y señorío, y hacerse señor de ella, cosa digna de gran castigo, y que a él le culparían y tendrían por cómplice si no les avisara; y que así procurasen juntar todo lo más y mejor de sus soldados, y ganar por la mano, de manera que los aculhuas no tuviesen lugar de cumplir su intento, y que aunque él iba en persona en su favor, más lo haría de cumplimiento que de voluntad, dándoles su palabra de que en lugar de favorecer a los aculhuas, les ayudaría por las espaldas a matarlos»⁶.

1. LA FUERZA POLÍTICA DEL FACCIÓNALISMO EN LAS CORTES DEL VALLE DE MÉXICO

Se estima acertada la reflexión tanto de Elizabeth Brumfiel⁷, como de Mary y John Pohl⁸ cuando opinan que las facciones políticas, al entrar en liza, generan una fuerza dinámica que afecta directamente a múltiples aspectos de la organización estatal, pudiendo llegar a transformarla.

«Elite competition over accession to political office provide many opportunities for factionalism to develop, and intra-class competition and inter-class conflict were significant forces in cultural change»⁹.

Las rivalidades entre los grupos hacen que la balanza del poder se incline hacia un lado u otro y, aunque los niveles sociales superiores estén compuestos por una clase social determinada, todas quedan englobadas y afectadas por la situación, ya que en todos los casos se espera prosperar a cambio de su adhesión a alguno de los grupos¹⁰. Los plebeyos, buscando solución a sus problemas, apelaban a la élite y, a cambio, trabajaban para ella; aumentando su poder. No obstante, si los comunes percibían que sus intereses no estaban adecuadamente protegidos, podían retirarle su apoyo y dárselo a otro grupo poderoso¹¹. Este análisis de asociaciones verticales u horizontales marca la diferencia con la teoría marxista, en las que las relaciones sociales se establecen horizontalmente.

⁶ *Ibidem*, cap. LXXIV, p. 216.

⁷ Elizabeth BRUMFIEL, «Ethnic groups and political development in ancient Mexico», Elizabeth M. BRUMFIEL y John W. FOX, *Factional competition and political development in the New World*, Cambridge, Londres, University Press, 1994, pp. 89-102, p. 3.

⁸ Mary POHL y John POHL, «Cycles of conflict: political factionalism in the Maya Lowlands», Elizabeth M. BRUMFIEL y John W. FOX, *Factional competition and political development in the New World*, Cambridge, Londres, University Press, 1994, pp. 138-157, p. 138.

⁹ *Idem*.

¹⁰ BRUMFIEL [7], p. 89.

¹¹ POHL y POHL [8], p. 138.

En las facciones políticas, el líder es un elemento imprescindible para asegurar el éxito de la empresa, ya que depende de su capacidad de congregación para atraer hacia su causa a miembros poderosos. El objetivo del grupo es desestabilizar el poder organizado e, incluso, apoderarse de él. Para ello, necesita personas con un *status* social alto, interesadas en obtener cuotas de poder concretas dentro de la nueva organización, y de gente común impulsada a luchar a cambio de una compensación, que puede traducirse en un mayor acceso a los recursos¹².

La facción es un grupo con intereses comunes, pero que no tiene carácter revolucionario, ya que no pretende cambiar la concepción del mundo que le rodea, sino hacerse con el poder y el control de los recursos materiales. Su objetivo no es modificar el sistema que los define, sino potenciar su propio beneficio. Y aunque parece contradictorio afirmar que las facciones llegan a modificar la sociedad, son grupos que mantienen al sistema en una situación de 'alerta', ya que las alianzas han de estar vigentes y controladas, para evitar guerras, golpes de estado e inestabilidad social que derive en una guerra civil. Por eso, era importante tener ubicados en los puestos estratégicos del ejército a partidarios de los objetivos perseguidos, para que, una vez puesta en marcha la máquina de la conjuración, el éxito estuviera asegurado¹³.

Como hemos apuntado anteriormente, en la sociedad mesoamericana hubo dos elementos que propiciaron la formación de las facciones. Por un lado, la práctica de la poliginia, que proporcionaba muchos candidatos a puestos de poder, dentro de la misma ciudad y en otras enlazadas a través de los matrimonios políticos, y el sistema de elección de estos candidatos, que se hacía a través de los pertinentes apoyos.

«Both characteristics operated together, many mothers with sons or daughters who were potential candidates for positions of rule lived together in palace compounds with many officials who were often their own or their children's relatives. We don't have to tax our imaginations to expect a rather fertile ground for the flowering of political intrigues and the resulting factional divisions»¹⁴.

Los rivales para el trono solían ser hermanastros debido a la poliginia, por lo que solían buscar apoyos en los distintos *calpulli*, *tecalli* y *tlahcayotl* a los que perteneciera su madre. Martin Southwold¹⁵ apunta que los usurpadores que tienen éxito, suelen tener alguna posibilidad legal para acceder al trono. El caso de Itzcoatl es un claro ejemplo, pero no el único.

¹² Frederick BAILEY, *Stratagems and Spoils*, Oxford, Basil Blackwell, 1969, p. 52.

¹³ POHL y POHL [8], p. 144.

¹⁴ Rudolf van ZANTWIJK, «Factional divisions within the Aztec (Colhua) royal family», Elizabeth M. BRUMFIEL y John W. FOX, *Factional competition and political development in the New World*, Cambridge, Londres, University Press, 1994, pp. 103-110, p. 103.

¹⁵ Martin Martin SOUTHWOLD, «Secession to the throne of Buganda», Jack GOODY, *Succession to high office*, Cambridge, London y New York, Papers in Social Anthropology, nº 4, University Press, 1966, pp. 82-126, p. 91.

«In their struggle for the rule of Texcoco. Nezahualcoyotl was supported by his mother's group, the Mexica, while Yancuiltzin, his rival, was supported by his mother's group, the Tepaneca»¹⁶.

Además del sistema de herencia bilateral, las sociedades multiétnicas, por lo menos al más alto nivel social, no tenían las connotaciones peyorativas de minoría étnica, sino que, sobre todo en lo referente a los matrimonios políticos que podían darse entre grupos étnicos diferentes, el descendiente de esta unión podía acogerse a un grupo u otro, según lo demandara la situación política¹⁷. Y en el ámbito social más bajo, los *calpulli* también podían ser considerados como grupos étnicos con una complejidad sociopolítica grande, que les confería carácter corporativo para presionar socialmente.

«The *calpulli* was a corporate, landholding group of commoners having economic, political, and ceremonial functions [...] A *calpulli* leader represented the *calpulli* to the overlord and saw to the faithful execution of the group's obligations to its lord»¹⁸.

Por lo tanto, los grupos no competían entre sí por su diferencia étnica, dado que las facciones a menudo eran multiétnicas, resultando este rasgo muy positivo al ampliar la posibilidad de los apoyos fuera del propio grupo.

Las fuentes coloniales presentan una secuencia histórica de las sociedades mesoamericanas casi sin sobresaltos, a pesar de que su idiosincrasia estructural reunía todos los requisitos para que las intrigas fueran un hecho cotidiano. Así queda bien reflejado, incluso en las narraciones de su peregrinación.

Estos relatos, que guardaba cada comunidad, eran la manera de legitimar su derecho a la tierra. En ellos se explica cómo, después de vagar y superar numerosas penalidades, se establecían en un lugar señalado por el señor de un gran centro que, a cambio de tributo y otras demandas, les otorgaba tierras. Para establecer los lazos con el señor y legitimar su posición, la élite del nuevo grupo se vinculaba mediante matrimonios políticos, que, a su vez, la hacía más dependiente del grupo de poder y abonaban el campo de la insidia.

Fernando de Alva Ixtlilxochitl¹⁹ explica que en tiempos de Xolotl, gobernante de Tenayuca, llegaron al Valle de México tres grupos, el tepaneca, el otomí y el acolhua, con la intención de establecerse en el mismo, y para ello pidieron permiso a Xolotl, quien les otorgó tierras y, además, les entregó a sus hijas a cambio de vasallaje. Tepanecas y otomíes emparentaron con la corte de Tenayuca, pero los acolhua 'prefirieron' hacerlo con el linaje tolteca, a través del matrimonio con la

¹⁶ BRUMFIEL [7], p. 93.

¹⁷ ZANTWIJK [14], p. 103.

¹⁸ BRUMFIEL [7], p. 91.

¹⁹ IXTLILXOCHITL [1], cap. V, pp. 59-61.

hija del gobernante de Chalco Atenco. Esta ‘preferencia’, en nuestra opinión, debe interpretarse con cautela, pues no parece lógico pensar que un grupo que se establece como subordinado pueda tener libertad o suficiente independencia política como para ‘elegir’ al responsable político que los gobierne, estimando más bien que esa elección, sin duda, sería una imposición del *tlatoani* al que le debían vasallaje, en el mismo sentido que cuando las fuentes mencionan la elección mexica de su primer *tlatoani*.²⁰

Los registros de las comunidades no sólo recogen su desplazamiento y establecimiento, sino que también relatan los avatares por los que iban pasando hasta llegar a su destino final, que es lo que ahora nos interesa. Rastreando entre las dificultades y los problemas que se suscitaban, se observan escisiones y disputas que responden a la formación de distintas facciones, como lo testimonian, por ejemplo, las múltiples separaciones que sufrieron los mexica durante su largo viaje hasta llegar al Valle de México, donde definitivamente el grupo se separó para fundar Tenochtitlan y Tlatelolco.

El hecho de que fueran el mismo grupo no evitó que durante el viaje se vivieran momentos de tensión, que unas veces se resolvieron con la separación pacífica de una parte del mismo, y otras con la eliminación de los descontentos, pues las facciones empezaban a jugar sus opciones. Sin duda, estas segregaciones tuvieron su origen en la rivalidad por el poder, como se evidencia tras desnudar al mito que envuelve la legitimación *a posteriori* del hecho político²¹. Los ejemplos

²⁰ La elección del primer gobernante tenochca es un tema polémico pues, aunque Ross HAS-SIG, (*Aztec Warfare Imperial Expansion and Political Control*, Norman, University of Oklahoma Press, 1988, p. 125) y Jeffrey Rounds («Lineage, class and power in the Aztec State», *American Ethnologist*, 6(1), pp. 73-86.) opinen que eligieron a un extranjero para dar legitimidad a su situación política y evitar la pugna de intereses entre los líderes de los distintos *calpulli*, que prohibían el ascenso de un candidato interno, en nuestra opinión (Isabel BUENO, *La guerra mesoamericana en época mexica*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 2003, pp. 145-149), parece que describen un sistema en exceso ‘democrático’ en el que pensamos que no cabe la palabra elección, ya que como subordinados no tendrían derecho a ‘elegir’, sino que el *tlatoani* seguramente les vendría impuesto desde Azcapotzalco; y la opinión de los líderes de los *calpulli* tampoco parece que pudiera tener mucho peso en las decisiones de la metrópoli tepaneca.

²¹ Estos episodios, que narran los enfrentamientos sangrientos ocurridos dentro del mismo grupo, están envueltos en un formato mítico del que es posible extraer algunas consecuencias políticas, que muestran desde antiguo la importancia del faccionalismo como un elemento necesariamente dinámico para la evolución política. En la interpretación de estos hechos, debemos distinguir entre cómo está narrado y qué es lo que se está contando. En primer lugar, hay que destacar que los líderes de las facciones que se enfrentan a Huitzilopochtli son representados por mujeres, como estereotipos de contraposición, utilizando el binomio femenino/luna, frente al masculino/sol- Huitzilopochtli que es una presentación mítica paradigmática, y esto sería cómo se cuenta en estos términos mítico-didácticos, para que el mensaje quede claro. Por otra lado, la reflexión política del mito muestra que la relación de parentesco que se establece indica que ambos bandos tal vez tengan legitimidad para reclamar la autoridad del grupo e intentar gobernarlo, y el hecho de que sean mujeres quienes encabezan las facciones también está en consonancia con el hecho político de que son ellas quienes transmitían esa legitimidad. BUENO [20], p. 123.

son múltiples: cuando se cambiaron el nombre en Coatlicamac²²; cuando llegaron a orillas del lago Patzcuaro²³; cuando abandonaron a la facción que lideraba Malinalxóchtitl, hermana de Huitzilopochtli²⁴; los famosos sucesos de Coatepec donde nuevamente se enfrentaron las facciones que habían surgido durante el camino. La liderada por Coyolxauhqui y la encabezada por Huitzilopochtli, quien vence tras eliminar a los disidentes²⁵.

Juan de Torquemada²⁶ también registra otra separación que fue muy importante para el desarrollo político de Tenochtitlan y Tlatelolco y que supuso la división definitiva entre los dos grupos y el origen de su legendaria enemistad, que no se zanjó hasta 1473, cuando Tenochtitlan dominó políticamente a Tlatelolco.

Al pasar por Coatlicamac, donde se habían cambiado el nombre, ocurrió un hecho portentoso que marcó la segregación: En su camino encontraron un bulto que contenía una piedra preciosa, y la ambición hizo que se pelearan y se dividieran en dos grupos. Huitzilopochtli, a través de su hombre-dios, Huitzitzon, manipuló a uno de los grupos y le convenció para que dejase que el otro se quedase con la piedra y ellos con el bulto menos atractivo, cuyo contenido aún desconocían. Al abrirlo la desilusión fue enorme, pues únicamente contenía dos palos. La moraleja es que el grupo mexica tenochca se vio recompensado por confiar en el dios, ya que aquellos dos palos en manos del sacerdote generaron por primera vez el fuego a voluntad del hombre.

Otra disputa interesante es la que tiene lugar entre Tenoch y su *calpulli* y Copil y el *calpulli* chalman, relacionado directamente con la fundación del estado mexicano. Los *calpullis* que llegaron a las tierras donde se fundó México-Tenochtitlan y México-Tlatelolco tenían distinto origen étnico. Las tensiones entre ellos eran frecuentes, especialmente entre el *calpulli* chalman, integrado por colhuas y chinampanecos y el *calpulli* otomí formado por «chichimecas», entre los que se encontra-

²² CHIMALPAHIN CUAUHTEHUANITZIN [2], 3ª Relación, p. 67, Juan de TORQUEMADA, *Monarquía indiana*, 3 vol, México, Porrúa, 1969, I, Lib. 2, cap. 1, pp. 78-79.

²³ José de ACOSTA, *Historia natural y moral de las Indias en que se tratan de las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales dellos y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno de los indios*, México, Fondo de Cultura Económica 1979, Lib. 7, cap. 4, p. 325; y Hernando Alvarado TEZOZOMOC, *Crónica Mexicayotl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, pp. 27, 28.

²⁴ CHIMALPAHIN CUAUHTEHUANITZIN [2], 3ª Relación, p. 65; Diego DURÁN, *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, México, Editorial de A.M^º. Garibay, 2 vols, Porrúa, 1967, II, cap. III, p. 31; Michel GRAULICH, *Mitos y Rituales del México Antiguo*, Madrid, Istmo, 1990, p. 235; HISTORIA DE LOS MEXICANOS POR SUS PINTURAS, México, Nueva Colección de Documentos para la Historia de México, Ed. J. García Icazbalceta, 1941, pp. 209-240, p. 94; Hernando Alvarado TEZOZOMOC *Crónica Mexicana*, Edición de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez, Crónicas de América, n° 76, Madrid, Historia 16, 1997, cap.1, p. 70.

²⁵ ACOSTA [23], Lib. 7, cap. 5, pp. 326-327.

²⁶ TORQUEMADA [22], I, Lib. 2, cap. 2, p. 80.

ban los mexica²⁷. A la tensión interna hay que agregarle la externa que ejercían sobre ellos los grupos más fuertes del Valle: tepanecas y acolhuas.

La búsqueda del equilibrio entre estas fuerzas dio como resultado que interiormente se llegara a algún acuerdo para poder contrarrestar las presiones del exterior. En opinión de R. van Zantwijk²⁸ se admitió al *calpulli* chalman como representante del resto de los *calpullis*, gobernados por Acamapichtli, aunque hay que señalar que este autor no diferencia entre los *calpullis* de Tlatelolco y de Tenochtitlan que, en nuestra opinión, estaban gobernados por distintos *cuauhtloque* en tiempos de Acamapichtli. Sin embargo, se comparte la conclusión de dicho autor de que el hecho de que se incorporara al mito que el corazón de Copil señalara el lugar definitivo de fundación²⁹, viene a justificar el hecho político de que gobernara este *calpulli*; y la práctica de la poliginia es la que permitió que Acamapichtli emparentara con el resto de los *calpullis* a través de los matrimonios políticos.

En definitiva, lo que importa destacar de estos hechos es que las separaciones que ocurren durante la migración, narradas a través de los mitos, son explicaciones *a posteriori* utilizadas por los mexica para justificar y legitimar su poder, conseguido desde el principio con el engaño y la violencia, como bien señala Alfredo López Austin

«El mito se distingue, sobre todo, por autentificar el poder, hasta el punto de validar el derecho de un pueblo de llevar a los hombres de otro a la muerte en el sacrificio [...] El mito legitima el poder haciendo de la jerarquía del sistema de autoridad algo sobrenaturalmente sancionado»³⁰.

Con el reinado de Acamapichtli se inició la saga tenochca que inmediatamente sufrió los ataques del ‘faccionalismo’ desde su interior. Para R. van Zantwijk³¹ la nueva historia oficial mexica se encargó de que Chimalpopoca no tuviera un papel relevante en la sublevación contra los tepanecas y que resultara indubitable que su muerte se debió a las conspiraciones de los tepanecas, alejando los fantasmas de las intrigas domésticas. Así se justificaba que el grupo que apoyaba a Chimalpopoca perdiera fuerza frente a la facción encabezada por Itzcoatl, Moctezuma I y Tlacaoel.

Esta argumentación sirve a R. van Zantwijk³² para explicar la ausencia del *cihuacoatl* hasta la toma del poder por esta facción. Aduce que era de uso exten-

²⁷ ZANTWIJK [14] p. 104.

²⁸ *Ibidem*, p. 105.

²⁹ TEZOZOMOC [23], p. 64.

³⁰ Alfredo LÓPEZ AUSTIN, *Los mitos del tlacuache, Caminos de la mitología mesoamericana*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990, p. 391.

³¹ ZANTWIJK [14] p. 106.

³² *Ibidem*, p. 107.

dido entre los mexica dar a los nietos el nombre del abuelo y que la circunstancia de que el hijo de Chimalpopoca se llamaba Teuhtlehuac, vendría a indicar que Chimalpopoca era hijo del segundo gobernante que impuso Azcapotzalco cuando eran sus tributarios. Esto le permite especular que, hasta el levantamiento contra los tepaneca, Tenochtitlan tuvo dos linajes

El planteamiento resuelve el problema de la ausencia del *cihuacoatl* durante los tres primeros reinados, justificando la constante animadversión entre tlatelolcas y mexicas, pues, una vez que Itzcoatl tomó el poder, no quedó resuelto el conflicto, sino que, en su opinión, Cuauhtlahtoa fue suprimido, y en 1460 el *tlatoani* de Tenochtitlan impuso en el trono de Tlatelolco a Moquihui, al parecer pariente lejano³³. Respecto a este planteamiento, debe expresarse, como mínimo, una duda fundamentada, pues hasta ahora los datos manejados indican que:

- 1º. Chimalpopoca era hijo de Huitzilihuitl y de una princesa tepaneca según las fuentes³⁴ y Zantwijk no indica en las que se basa para afirmar que era hijo del segundo *tlatoani* de Tlatelolco y que los mexica tenían la costumbre de dar el nombre del abuelo a sus hijos.
- 2º. En relación con los linajes mexica, mientras fueron subordinados de Azcapotzalco, los datos confirman que Tezozomoc impuso a los gobernantes de ambas ciudades³⁵. Ciertamente, parece deducirse que Tlatelolco tenía una mayor importancia política que Tenochtitlan, pero la diferencia no debió ser tan pronunciada como para imponer linaje a Tenochtitlan³⁶.

«[...] Tlatelolco tenía mayor importancia que Tenochtitlan en los años que van de 1376 (establecimiento de los señoríos) a 1427, fecha en que se inicia la guerra contra Azcapotzalco»³⁷.

3. Respecto al conflicto entre Itzcoatl y Cuauhtlahtoa, las fuentes coinciden en que entre ambos *tlatoque* existió un ‘problema’, aunque no aclaran la naturaleza del mismo. Juan de Torquemada³⁸, *La Historia de los mexicanos por sus pinturas*³⁹ y los *Anales de Cuauhtitlan*⁴⁰ afirman que dicho

³³ ZANTWIJK [14] p. 107.

³⁴ DURÁN [24], II, cap. VII, pp. 63, 65; IXTLILXOCHITL [1], cap. XIV, p. 78; y TEZOSOMOC [24], cap. 6, p. 79.

³⁵ BUENO [20], p. 108.

³⁶ BUENO [20], p. 142; Claude Nigel Byan DAVIES, *Los mexicas Primeros pasos hacia el imperio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, p. 74; Wigberto JIMÉNEZ MORENO, «Historia antigua de México», *Historia de México*, México, Porrúa, 1965, pp. 119-120.

³⁷ Ana GARDUÑO, *Conflictos y Alianzas entre Tlatelolco y Tenochtitlan: Siglo XII a XV*, México, Instituto Nacional de Antropología, 1997, p. 67.

³⁸ TORQUEMADA [22], I, Lib. 2, cap. 46, pp. 157, y I, Lib.2, cap. 47, p. 157.

³⁹ HISTORIA DE LOS MEXICANOS POR SUS PINTURAS [24] p. 230.

problema fue provocado por el *tlatoani* de Tlatelolco, quien intentó reinar sobre Tenochtitlan y buscó aliados para atacarla, pero enterado Itzcoatl abortó la operación. Sin embargo, la *Leyenda de los Soles*⁴¹, Chimalpahin⁴² y el *Códice Mendoza*⁴³ no aclaran la causa de la disputa, aunque precisan que Tlatelolco fue conquistada por Tenochtitlan⁴⁴. Cuando murió Itzcoatl y subió al poder Moctezuma I, Cuauhtlatoa volvió a intentarlo y, según Juan de Torquemada⁴⁵, Cuauhtlatoa murió en la pretensión. Aunque, según la *Historia de los Mexicanos por sus pinturas*⁴⁶ y Rubén Morante⁴⁷, no fue Moctezuma I quien le dio muerte, sino la propia corte tepaneca. Ross Hassig⁴⁸ mantiene que hubo contienda, pero que Tlatelolco no se sujetó como consecuencia de la misma, frente a la opinión contraria de Chimalpahin⁴⁹, mientras que Robert Barlow⁵⁰ niega que existiera tal pelea.

- 4º. En cuanto al origen de Moquihuix, unas fuentes afirman que era tío del anterior *tlatoani* tlatelolca -Cuauhtlatoa- y que, por lo tanto, pertenecía al linaje de la casa real tepaneca⁵¹; Hernando Alvarado Tezozomoc⁵² sostiene que procedía de Aculhuacan. Sin embargo, hay que decir a favor de Zantwijk que efectivamente Chimalpahin⁵³ (1965, [7ª Relación]: 203) afirma que era tenochca.

Otro conflicto que también guarda relación con Moctezuma Ilhuicamina, en el que estuvieron implicadas distintas facciones, fue la muerte de su hermano a

⁴⁰ ANALES DE CUAUHTITLAN, *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles*, México, trad. de Primo Feliciano Vázquez, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, pp. 3-68, p. 66.

⁴¹ LEYENDA DE LOS SOLES, *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los soles*, México, trad. de Primo Feliciano Vázquez, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, pp. 119-128, p. 128.

⁴² CHIMALPAHIN CUAUHTLEHUANITZIN [2], 3ª Relación, pp. 91, 95-96, 7ª Relación, p. 193.

⁴³ CÓDICE MENDOZA, *Códice Mendocino*, Edición de José Ignacio Echeagaray, México, San Ángel, 1979, láminas 5v. y 6r, p. 62-63.

⁴⁴ GARDUÑO [37], p. 93.

⁴⁵ TORQUEMADA [22], I, Lib. 2, cap. 46, p. 157.

⁴⁶ HISTORIA DE LOS MEXICANOS POR SUS PINTURAS [24], p. 230.

⁴⁷ RUBÉN MORANTE, «Las piedras de Xipe y las amenazas del imperio», *Estudios de Cultura Nahuatl*, n.º. 32: 15-28, 2001, p. 25.

⁴⁸ HASSIG [20], p. 149.

⁴⁹ CHIMALPAHIN CUAUHTLEHUANITZIN [2], 7ª Relación, p. 193.

⁵⁰ ROBERT BARLOW, *Tlatelolco: rival de Tenochtitlan, Obras de Robert Barlow vol I*, Jesús Monjarás, Elena Limón y M^a. de la Cruz Paillés (eds.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1987, pp. 138-139.

⁵¹ GARDUÑO [37], p. 112, GENEALOGÍA DE LOS REYES DE AZCAPOTZALCO, *Anales de Tlatelolco, Unos annales históricos de la nación mexicana*, México, preparada y anotada por H. Berlin, Porrúa, 1948, pp. 21-24, p. 24.

⁵² TEZOZOMOC [23], p. 111

⁵³ CHIMALPAHIN CUAUHTLEHUANITZIN [2], 7ª Relación, p. 203

quien Moctezuma I no dudó en eliminar⁵⁴, so pretexto de que se desentendía y no cooperaba en la construcción del dique que separaba Tenochtitlan de Tlatelolco. Cuando él mismo murió, su hijo Iquehuacatzin, brillante *tlacatecatl*, no asumió el poder, al ser eliminado por los propios tenochcas. El puesto vacante fue ofrecido a Tlacaelel, que renunció a ocuparlo.

Tlacaelel, en vez de apoyar a Iquehuacatzin, utilizó su enorme influencia para conseguir que el *tlatoani* de Texcoco también respaldara a Atotoztli, hermana de Iquehuacatzin como regente hasta que su joven hijo Axayacatl tuviera edad para asumir el poder. Estos resentimientos en los hijos varones de Moctezuma desembocaron en la apropiación indebida del tributo recaudado en la provincia de Coaixtlahuaca, actuación que fue denunciada por sus tías⁵⁵, logrando que perdieran todas las opciones de formar parte de la vida pública mexicana⁵⁶.

A este respecto, cabe formularse la pregunta de por qué Tlacaelel optó por la solución que podía conducir a una guerra civil. Tal vez estaba acostumbrado a gobernar sin condicionantes, y su sobrino, guerrero experimentado y ambicioso, podía molestarle. Otra razón que se puede argüir es que interesaba mantener buenas relaciones entre los linajes tenochca y tepaneca de Tlatelolco tras los enfrentamientos con Cuauhtlatoa, opción que no hubiera sido viable apoyando a su sobrino Iquehuacatzin. Sin embargo, al inclinarse por su sobrina, casada con Tezozomoc, cuya hija a su vez lo estaba con Moquihuix, la relación quedaba potenciada⁵⁷. Finalmente, debido al carácter ambicioso de los siguientes *tlatoque* de ambas ciudades, estos planes se frustrarían. En nuestra opinión, R. Van Zantwijk deja sin apuntar un dato que es fundamental y que pude aclarar la situación sin necesidad de forzar su explicación y es que el Tezozomoc al que hace referencia, casado con la hija de Moctezuma, era hijo de Itzcoatl y esta circunstancia, a nuestro modo de ver, aclara por sí sola la elección.

A pesar de los esfuerzos de Tlacaelel, las intrigas en ambas cortes volvieron a actuar de tal forma que Axayacatl y Moquihuix se enfrentaron debido formalmente a una desobediencia militar o familiar, dependiendo de la fuente utilizada, pero no pueden ser ignoradas las razones económicas que subyacen en torno al poderoso mercado tlatelolca.

«El resultado de las campañas militares emprendidas por la Triple Alianza con intervención tlatelolca, repercutían favorablemente en el mercado de Tlatelolco»⁵⁸.

⁵⁴ TEZOZOMOC [23], p. 133.

⁵⁵ Una vez más las mujeres juegan un papel político importante, Malinalxóchitl, Coyolxauhqui, Ilancuéitl, las tías de Nezahualcoyotl, las hermanas de Moctezuma II, etc, aunque siempre con un matiz nada positivo.

⁵⁶ ZANTWIJK [14], p. 108.

⁵⁷ *Idem*.

⁵⁸ GARDUÑO [37], p. 114.

Aunque en estas páginas no es posible hacer un estudio exhaustivo del faccionalismo, se ha puesto de manifiesto la importancia que tuvieron las facciones políticas en casi todos los reinados mesoamericanos, y se ha comentado la problemática ascensión de los *tlatoque* acolhua y tlaxcalteca. Sin embargo, la mayoría de las fuentes limitan su información a los mexica y, así, no podemos olvidar al malogrado Tizoc, víctima de una conspiración encabezada por su propio hermano; e incluso la ascensión al trono de Moctezuma Xocoyotzin, que tampoco estuvo exenta de problemas al no ser unánime su elección, aunque él supo solventarlos por la vía expeditiva

«Y en 1508, fue la batalla que tuvo el príncipe Macuilmalinatzin, heredero de México, contra los de Atlixco; y según común opinión, por concierto y pacto secreto que el rey Motecuhzoma su hermano, tuvo con los de Atlixco, por excusar alteraciones y persona que se le anteponía, hizo que fuese muerto y vencido en esta batalla»⁵⁹.

2. EL FACCIONALISMO Y LOS PUEBLOS SOMETIDOS AL IMPERIO

En cuanto a la relación que se establecía entre el imperio de las ‘tres cabezas’ y los pueblos sometidos, es evidente que de ella se desprendía una serie de beneficios mutuos. Sin embargo, Frederic Hicks⁶⁰ se pregunta por qué, a pesar de estos beneficios, la guerra tenía que estar presente para que los pueblos conquistados entraran o permanecieran dentro del entramado imperial. La respuesta a esta cuestión se encuentra en la forma de incorporación y de gobernación indirecta de las regiones subordinadas.

Naturalmente, las generalizaciones no son precisas y no todos los componentes de los pueblos que quedaban bajo la influencia del imperio se beneficiaban de esta relación, sino que normalmente, ante la rivalidad de las facciones, el ejército imperial prestaba su ayuda a una de las partes. La facción ganadora quedaba dependiente del imperio para mantener su poder y, a cambio de este apoyo, pagaba distintos tipos de tributo. Las tierras que se expropiaban y los productos que de ella se obtenían, que se entregaban para cumplir con las obligaciones contraídas, pertenecían a la facción perdedora, por lo que, obviamente, ésta no resultaba beneficiada por formar parte de la órbita imperial.

Tollan, Cuauhtitlan y Tepeyaca son tres ejemplos que avalan esta idea:

TOLLAN: mantuvo relaciones directas con Tenochtitlan antes de que se formara la Triple Alianza. Durante el reinado de Acamapichtli, el rey de Tollan,

⁵⁹ IXTLILXOCHITL [1], cap. LXX, pp. 210-211.

⁶⁰ Frederic HICKS, «Alliance and intervention in Aztec imperial expansion», Elizabeth M. BRUMFIEL y John W. FOX, *Factional competition and political development in the New World*, Cambridge, Londres, University Press, 1994, pp. 111-116, p. 111.

Zozoma, vino a solicitar emparentarse con el linaje tenochca; Acamapichtli envió a vivir allí a su hijo Cuetlachitzin, que casó con la hija del rey, cuya dote fueron tierras⁶¹.

El estudio de las listas de los reyes de Tollan presenta a Zozoma e Ixehuatzin como coetáneos. Esta circunstancia indicaría la lucha de dos facciones distintas que se disputaban el poder. Durante el reinado de Itzcoatl hubo una guerra civil en Tollan y por la ayuda prestada el *tlatoani* mexica recibió quince propiedades que, en opinión de Gregorio Rosas Herrera⁶², serían 5, correspondiendo las 10 restantes a las percibidas por el hijo de Acamapichtli. La facción que quedó victoriosa fue la que lideraba Acampichtli -no es el *tlatoani* de Tenochtitlan- y si, como afirma Frederic Hicks⁶³, era el cuarto *tlatoani* y Cuetlachitzin fue el tercero, según el razonamiento de R. van Zantwijk⁶⁴ de que era costumbre entre los mexica poner el nombre del abuelo, este cuarto rey de Tollan sería sobrino de Itzcoatl. Sin embargo, por el desarrollo de los acontecimientos, Tenochtitlan no debió apoyar a la facción del supuesto sobrino, ya que tras esta refriega siguió una regencia de 7 años, en la que Tollan quedó incorporada al imperio, no por una contienda armada, sino de forma indirecta al apoyar a una facción, de tal suerte que, a cambio del favor del imperio, Tollan tuvo que prestar ayuda militar, como una subordinada más, cuando las tropas imperiales así lo solicitaron.

«Y dada la nueva y hecho el aviso, luego fue pregonada la guerra por todas las ciudades de Chalco, [...], Tulan, Matlatzinco; de donde se juntaron tantas y tan innumerables gentes que cubrían el suelo, y fue tanto el aparato de guerra que para esta entrada se juntó, cuanto en ninguna de las demás se había visto ni juntado»⁶⁵

CUAUHTITLAN: estuvo bajo la influencia de los tepanecas, y cuando éstos fueron derrotados, se pusieron de manifiesto las facciones que apoyaron a los perdedores y los que estuvieron del lado de los ganadores, pues las tierras que fueron repartidas así lo atestiguan.

«Después que se acabó la guerra, pensó el rey de Cuauhtitlan (lo era ya Ayactlacatzin, por la muerte de Tecocohuatzin), pensó y lo hizo por causa de

⁶¹ Nos llama la atención que los señores de Tollan se dirigieran a Tenochtitlan para emparentar, teniendo en cuenta que no era más que una entidad subordinada de la corte tepaneca. Sin embargo, Frederic HICKS ([60], p. 112) basándose en la *Relación de Genealogía*, observa que los gobernantes de Tollan no fueron los únicos que quisieron emparentar con ellos. En nuestra opinión, solicitarían señor a Tezozomoc de Azcapotzalco y éste señalaría como *tlatoani* a un noble mexica.

⁶² Gregorio ROSAS HERRERA, «Verba sociorum domini Petri Tlacauepantzi», Traducción de Gregorio Rosas Herrera, *Tlalocan*, 2, 1946, pp.150-162, p. 159.

⁶³ HICKS [60], p. 112.

⁶⁴ ZANTWIJK [14] p. 107.

⁶⁵ DURÁN [24], II, cap. XXII, p. 186.

su enojo y para vengarse de que había sido sitiada la ciudad de Cuauhtitlan: dividió la tierra, la repartió e hizo mercedes de ella. Entonces vino a ser ordenado en la tierra señorío de la ciudad de Cuauhtitlan; pues por causa de la guerra fue por lo que se hicieron las mercedes, etc. Al dividir las tierras de Tzompanco y Citlaltépec, solamente se aplicó para sí el mismo rey, que era Ayactlacatzin, la tierra donde estaba el templo de los citlaltepecas; y los comisionados que vinieron a amojonar los lindes fueron tenochcas y tatilolcas. En seguida se pusieron mojoneras en Otlazpan; después se pusieron en Tepoxacco y Tehuilloyocan; finalmente empezó a haber una tierra de comunidad en todas las partes en que se ha dicho que se amojonaron los lindes. En Huehuetocan no se amojonaron, porque a los huehuetocamecas querían mucho los cuauhtitlaneses, que cuando ahí se refugiaban en el tiempo de la guerra, eran de tal suerte auxiliados, que hacían cuenta que estaban en su propia casa. Esta es relación del cantar de cuando fueron derrotados los tepanecas»⁶⁶.

Ayactlacatzin ratificó una alianza con Tenochtitlan y Texcoco en la que se comprometía a apoyarlos en la guerra contra Azcapotzalco y a castigar a las facciones internas que estuvieran del lado tepaneca. A cambio, los vencedores obtuvieron tierras, que probablemente pertenecieron a los nobles derrotados. Esta situación, sin duda, generó malestar interno que hizo de Cuauhtitlan una ciudad cautiva del imperio, a pesar de su independencia⁶⁷.

TEPEYACA: Alrededor de 1458 Tepeyaca se lanzó a conquistar Cuauhtinchan y Totomihuacan. Los primeros solicitaron la ayuda de Tenochtitlan y en 1466 Tepeyaca fue derrotada⁶⁸.

«Tepeyac se convirtió en un serio problema para Cuauhtinchan pues desde mediados del siglo XV trataron de reivindicar el territorio de la población nativa y apoyados por los mexica de Tenochtitlan, despojaron a Cuauhtinchan del enorme territorio que originalmente Cholula había adjudicado a los cuauhtinchantlaca»⁶⁹.

Aunque Cuauhtinchan fue la que solicitó la ayuda y a pesar de que Tepeyaca fue la derrotada, a Frederic Hicks⁷⁰ le extraña que precisamente fuera ésta la re-

⁶⁶ ANALES DE CUAUHTITLAN [40], p. 48.

⁶⁷ HICKS [60], p. 113.

⁶⁸ HISTORIA TOLTECA-CHICHIMECA, estudios, cuadros y mapas de P. Kirchhoff, L. Odena Güemes y Luis Reyes García, paleografía y versión al español de L. Reyes García, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-CISINAH, 1976, pp. 220-4; Hidelberto MARTÍNEZ, *Tepeaca en el Siglo XVI: tenencia de la tierra y organización de un señorío*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1984, pp. 46-7, 51.

⁶⁹ Luis REYES GARCÍA, *Cuauhtinchan del siglo XII al XVI*, Franz Steiner Verlag, Wiesbaden, 1977, p. 56.

⁷⁰ HICKS [60], p. 114

gión que más creció y le mueve a pensar que tal vez existió algún tipo de pacto entre ella y Tenochtitlan. Diego Durán⁷¹ y Hernando Alvarado Tezozomoc⁷² narran, al respecto, que Tepeyaca no sólo no opuso resistencia cuando el ejército de la Triple Alianza atacó la región, como represalia por la muerte de unos comerciantes, sino que se ofreció como tributaria. A pesar de la buena predisposición se les impuso un *calpixque* o gobernador⁷³ mexica en Tepeyaca para supervisar los intereses tributarios.

«[...] , prometieron los de Tepeaca guardarlo y cumplirlo y tener gran cuenta en parte alguna agrabien a los mercaderes tratantes, antes defenderlos. Y luego por estos pueblos començaron a tener calpixques los rreyes de Mexico, del tributo de cada pueblo un mexicano calpixque, e que es tales los tubiese por padres y señores despues del rrey Monteçuma»⁷⁴.

Dado que los tributos no se podían extraer íntegramente de sus dominios, los gobernantes solicitaron audiencia al *tlatoani* mexica, Axayacatl, para ver qué medidas se podían tomar, a fin de poder cumplir sus compromisos fiscales⁷⁵.

La solución adoptada en Tenochtitlan perjudicó gravemente los intereses de Cuauhtinchan, al tener que pagar parte de este tributo. Además, posiblemente para controlar el disgusto que pudo ocasionar esta resolución, como hemos señalado, se designaron funcionarios tenochcas para supervisar que los mandatos reales se cumplieran, de tal forma que Tepeyaca salió beneficiada de esta contienda, pero con un mayor grado de dependencia de Tenochtitlan, pues necesitaba de su apoyo para mantener su poder⁷⁶.

Por tanto, esa organización del control político que denominamos hegemónica o indirecta⁷⁷ podría tener una explicación a través de la manipulación de las facciones por el poder imperial azteca. Esta organización valida la forma de actuación del ejército, que no tenía que emplearse con todos sus medios. Al apoyar a una facción, sólo tenía que complementarla con ayuda política o militar, de modo que el nuevo señor siempre tenía el peligro dentro de casa por lo que para mantener su poder se volvía muy dependiente del imperio.

⁷¹ DURÁN [24], II, cap. XVIII, pp. 156-162.

⁷² TEZOMOC [24], cap. 29, pp. 141-146.

⁷³ DURÁN [24], II, cap. XVIII, p. 162.

⁷⁴ TEZOMOC [24], cap. 29, p. 146.

⁷⁵ HISTORIA TOLTECA-CHICHIMECA [68], pp. 220-25, Luis REYES GARCÍA *Documentos sobre tierras y señoríos de Cuauhtinchan*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1978, pp. 32, 35-8.

⁷⁶ José Luis de ROJAS, «After the Conquest. Quauhtinchan and the Mexica Province of Tepeyac», Mary HODGE y Michael E. SMITH, *Economies and Politics in the Aztec Realm*, Albany, Institute for Mesoamerican Studies, Studies on Culture and Society Vol. 6, University of Texas Press, 1994, pp. 405-431, pp. 428-429.

⁷⁷ Isabel BUENO, *México y Roma: claves comunes en el discurrir de sus imperios*, Tesina de Licenciatura, Madrid, Universidad Complutense, 2000.

Fuera del Valle de México, en las tierras bajas mayas, el clima bélico del período Clásico Final (650-950) también aviva y desestabiliza el juego de las alianzas políticas, porque ambas, guerra y alianza, son aspectos de una única realidad⁷⁸. Y demuestra que el ambiente militarista del período Postclásico no era exclusivo de este período, y confirma nuestra idea de que la guerra pervivía con notable auge, porque convenía tanto a nobles como a plebeyos por sus beneficios económicos, convirtiéndose este oficio en la forma de mantener el *status* para los primeros y en obligación principal para los segundos⁷⁹.

La élite organizaba las fiestas donde se dramatizaba la jerarquía política, y se representaban los mitos e historia de la familia gobernante. En este contexto ritual se ensalzaban las victorias militares y se distribuían premios y privilegios.

Los mayas no practicaban rígidamente la sucesión de padre a hijo⁸⁰ y sí la poliginia que producía, como en el Valle de México, un elevado número de candidatos legítimos al trono, dentro de la ciudad en la que se daba la vacante, y fuera de ésta por las alianzas que producían los matrimonios políticos, y que complicaban más la elección. Las mujeres tuvieron gran importancia política, pues eran quienes transmitían el abolengo y, en algunos casos, podían actuar como regentes, cuando los hijos no tenían la edad suficiente, como recogen los monumentos de Piedras Negras.

«The monuments indicate that women served as regents to underaged offspring as at Piedras Negras and even ruled centers such as Palenque»⁸¹.

Recapitulando, se puede concluir que, en general, los imperios progresan gracias a la cooperación que encuentran dentro del grupo de poder de la plaza a conquistar y que las variaciones radican en la forma de conseguirla. En Mesoamérica los pactos entre gobernantes de entidades menores con los de confederaciones mayores, como podía ser la Triple Alianza, daba como resultado que los primeros quedaran incorporados al sistema imperial azteca con la falsa apariencia de gran autonomía, de forma que, analizados superficialmente, podría parecer que no estaban conquistados.

La confederación ofrecía su apoyo militar y, a cambio de éste, recibía tierras, trabajo, ofrendas para el ritual y servicio militar. La evolución de estos pactos estaba sujeta a fluctuaciones, en las que se tendía hacia un control imperial cada vez mayor; pero, a pesar de ello, los estados más cooperativos seguían obteniendo beneficios suficientes, de forma que dicho control les compensaba.

⁷⁸ POHL y POHL [8], p. 138

⁷⁹ *Ibidem*, pp. 144-145.

⁸⁰ N. HOPKINS, «Classic Mayan kinship systems: epigraphic evidence for patrilineality», *Estudios de Cultura Maya* 17: 87-122, 1988, p. 108, POHL y POHL [8], p. 143.

⁸¹ POHL y POHL [8], p. 151.

Cuando la alianza o el pacto no eran posibles, se iniciaba una agresión decidida a la conquista del lugar. El trato dispensado por el imperio de la Triple Alianza era muy diferente en cada ocasión, pero se intentaba que la resolución del conflicto concluyera en algún tipo de acuerdo, como en el caso de Chalco.

3. LAS FACCIÓNES EN LA CONQUISTA DEL IMPERIO

Durante la conquista del imperio azteca, los movimientos de las facciones también tuvieron mucha importancia en el desarrollo de los acontecimientos. Sabemos que había un malestar interno entre los principales miembros de la Alianza, que dio origen a las distintas facciones. Por un lado, la de Moctezuma II y Cacama; y por otro, la de Ixtlilxochitl y sus seguidores, quienes tuvieron una clara incidencia en el desenlace de la guerra que puso fin al imperio. Pero no sólo jugaban sus bazas las facciones de estas dos ciudades, o del resto de las provincias indias que no apoyaban al régimen imperial, como por ejemplo los totonacas, tlaxcaltecas y chalcas, sino que el bando invasor también estaba infectado con el virus del faccionalismo desde el inicio del viaje. Todas estas circunstancias hicieron posible una serie de alianzas que, en otro contexto, hubieran parecido contra natura, pero que en el analizado consiguieron imprimir energía a las facciones y luchar más o menos unidas en contra de un enemigo común. Pero vayamos por partes e intentemos situar a los protagonistas de este complicado escenario.

Por un lado, tenemos las denominadas facciones indígenas. Era cierto que la guerra entre los miembros de la Triple Alianza, junto con la tiranía de Moctezuma II, encendieron el descontento general⁸² y alentaron un odio profundo hacia el opresor, que Cortés utilizó magistralmente para su beneficio⁸³.

«De que se holgó infinito Cortés saber las alteraciones y bandos que había entre estos señores, porque Motecuhzoma los tenía descontentos y como tiranizados, y vio luego abierto el camino para la felicidad, que después le sucedió, y que juntándose con uno de los bandos, se consumirían ellos entre sí, y él se haría señor de entrambos»⁸⁴.

Así presentado parece sencillo, pero políticamente no lo era. Ciertamente, Cortés se encontró con una serie de aliados que le manifestaron sus quejas contra Moctezuma II, pero el mundo político mesoamericano era demasiado complejo como

⁸² DURÁN [24], II, cap. LXXIII, p. 536; IXTLILXOCHITL [1], cap. LXXVI, p. 222; Bernardino de SAHAGÚN, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Madrid, Crónicas de América, n.º 55a y 55b, Historia 16, 1990, II, Lib. 12, cap. 26, p. 981.

⁸³ Francisco LÓPEZ DE GÓMARA, *La conquista de México*, Madrid, Ed. José Luis de Rojas, Historia 16, n.º 36, 1987, p. 148.

⁸⁴ IXTLILXOCHITL [1], cap. LXXX, p. 232

para que unos extranjeros pudieran comprender sus entresijos, por lo que serán, sin duda, manipulados por las distintas facciones indígenas en su propio beneficio. Los totonacas lograron evadir el pago de impuestos y encaminaron a los invasores en la dirección correcta, que apuntaba a Tlaxcala, para ir en contra del poder imperial.

Una vez que los españoles entraron en Tlaxcala, tras seis meses de luchas y sin lograr vencer a los tlaxcaltecas, éstos les recibieron, aunque no de forma unánime, pues entre ellos había distintas facciones, que manifestaban ideas tan opuestas como la de confederarse con los invasores, que ya llevaban ayuda de los indígenas totonacas, o la de avisar a Tenochtitlan y ponerse de su parte. La primera fue la que triunfó, pero la segunda facción siguió molestando, hasta que finalmente fue eliminada

«Y también dijeron que siempre conocieron del Xicotenga no tener voluntad de ir a la guerra de México [...] e como Cortés lo supo, mandó que con brevedad fuesen cinco principales de Tezcuco y otros dos de Tlascal, amigos de Xicotenga, a hacerle volver del camino, y le dijiesen que Cortés les rogaba que luego se volviese para ir contra sus enemigos los mexicanos [...] Y la respuesta que le envié a decir fue, [...] que no quería venir. Y como Cortés supo aquella respuesta, de presto dio un mandamiento a un alguacil, y con cuatro de a caballo y cinco indios principales de Tezcuco que fuesen muy en posta, y donde quiera que le alcanzasen le ahorcase»⁸⁵.

Los tlaxcaltecas aprovecharon esta confederación para solucionar unas ‘pequeñas’ diferencias que tenían con Cholula, antigua aliada y que ahora daba vassallaje a Tenochtitlan⁸⁶. Manipularon a los españoles para aplastarla e imponer un cambio de gobernantes favorable para los tlaxcaltecas y para los españoles, que lograban así pacificar un paso importante hacia la costa.

Alcanzado el objetivo de entrar en Tenochtitlan de forma pacífica, se pusieron nuevamente de manifiesto las facciones internas de la Triple Alianza. Moctezuma II había alzado en el trono de Texcoco a su sobrino Cacama, en contra de parte de los principales de la ciudad acolhua. Esta decisión abrió una herida civil que debilitó la fuerza de la Alianza frente al exterior y que todavía permanecía cuando los europeos llegaron. Sea como fuere, aprovechando que el *tlatoani* de Tenochtitlan estaba preso, su pupilo decidió traicionarle y arrebatarle el poder⁸⁷.

Enterado de la traición⁸⁸, Moctezuma II ordenó a la facción que trabajaba para él en Texcoco y que había delatado a Cacama, que lo apresasen y lo trajeran a

⁸⁵ Bernal DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, Ed. Miguel León Portilla. 2 vols, Historia 16, 1984, I, cap. CXXIX, p. 481, II, cap. CL, p. 52.

⁸⁶ DÍAZ DEL CASTILLO [85], I, cap. LXXXII, p. 285, I, y cap. LXXVIII, pp. 272, 273.

⁸⁷ Hernán CORTÉS, *Cartas de Relación de la Conquista de México*, México, Porrúa, 1963, 2ª carta de relación, p. 67.

⁸⁸ DÍAZ DEL CASTILLO [85], I, cap. C, p. 366.

su presencia, donde será encerrado⁸⁹ y finalmente muerto por los indígenas en la triste noche en que el bando indígena-español salió huyendo de Tenochtitlan⁹⁰.

«Volvamos a decir cómo quedaron muertos, así los hijos de Moctezuma como los prisioneros que traíamos, y el Cacamatzin y otros reyezuelos»⁹¹.

Tezozomoc nos informa de que a Moctezuma II le mataron los españoles, junto con el *cuauhtlatoani* de Tlatelolco y Cacama de Texcoco⁹². Esta parece ser la información que sigue R. van Zantwijk⁹³ y de la que nuevamente tenemos que discrepar, porque el resto de las fuentes⁹⁴ ofrecen otra información que lo desmienten y, en el contexto de las facciones, la desaparición de Moctezuma II y de su linaje a manos de los indígenas ofrece mayor credibilidad. Además, Bernal Díaz incluso da la razón de por qué lo matan y es que ya se había alzado el señor de Ixtlapalapan, Cuitlahuac, como *tlatoani* de México

«Y díjoles el Montezuma: <Yo tengo creído que no aprovecharé cosa ninguna para que cese la guerra, porque ya tienen alzado otro señor, y han propuesto de no os dejar salir de aquí con la vida; y así, creo que todos vosotros habéis de morir en esta ciudad»⁹⁵.

Era hijo de Axayacatl⁹⁶ y, por lo tanto, hermano del finado. Aunque Cortés dice que Cuitlahuac heredó el señorío porque «murió en las puentes el hijo de Mutezuma, que heredaba el señorío, y otros dos hijos suyos que quedaron vivos; el uno diz que es loco y el otro perlático»⁹⁷

Lo importante es detectar que las fuentes muestran unanimidad en que había una lucha por el poder y un interés grande por hacer desaparecer al linaje de Moctezuma, cuando huyeron al lado del bando indígena-español⁹⁸, si bien no sabemos si lo hicieron en calidad de rehenes o voluntariamente al ver una situación tan comprometida para sus vidas.

«En este propio año mencionado de 3-casa, según el antiguo cómputo mensual en Tozoztontli, y en el cómputo mensual «cristiano» en «Abril», fue

⁸⁹ CORTÉS [87], 2ª carta de relación, p. 68, LÓPEZ DE GÓMARA [83], p. 207.

⁹⁰ CORTÉS [87], 2ª carta de relación, p. 99, 3ª carta de relación, p. 127, TEZOZOMOC [23], pp. 150 y 151.

⁹¹ DÍAZ DEL CASTILLO [85], I, cap. CXXVIII, p. 471.

⁹² TEZOZOMOC [23], p. 149.

⁹³ ZANTWIJK [14] pp. 109-110.

⁹⁴ CORTÉS [87], 2ª carta de relación, p. 93; DÍAZ DEL CASTILLO [85], I, cap. CXXVI, p. 459; LÓPEZ DE GÓMARA [83], p. 234.

⁹⁵ DÍAZ DEL CASTILLO [85], I, cap. CXXVI, p. 459.

⁹⁶ *Ibidem*, I, cap. CXXVII, pp. 460, 461.

⁹⁷ CORTÉS [87], 2ª carta de relación, p. 112.

⁹⁸ *Ibidem*, 2ª carta de relación, p. 97; LÓPEZ DE GÓMARA [83], p. 243.

cuando se dio muerte a los príncipes hijos del señor Moteuczoma Xocoyotl, [...] a quienes se dio muerte por orden de Cuauhtemoc»⁹⁹.

De la matanza de Tacuba parece que sólo se salvan dos hermanos de Cacama, Ipacsuchil y Coanacochtzin, a quien Cortés había nombrado *tlatoani* con la ‘aprobación’ de Moctezuma II. Una vez que llegaron a Tlaxcala, Coanacochtzin se escapó y volvió a Texcoco para recuperar el trono, pero éste ya estaba ocupado por otro hermano suyo llamado Guanacatzin, que seguramente fue nombrado por el nuevo *tlatoani* mexica. Temiendo ser reemplazado, Guanacatzin se apresuró a denunciarlo como probable espía del bando invasor, siendo condenado a muerte.

«[...] dicen que hizo matar al dicho Cucascacin, su hermano, de esta manera: que como llegó a la dicha provincia de Tesuico, las guardas lo tomaron, e hiciéronlo saber a Guanacacin, su señor, el cual también lo hizo saber al señor de Temixtitan, el cual como supo que el dicho Cucascacin, era venido, creyó que no se pudiera haber soltado, y que debía de ir de nuestra parte para desde allí darnos algún aviso; y luego envió a mandar al dicho Guanacacin que matasen al dicho Cucascacin, su hermano, el cual lo hizo sin dilatar»¹⁰⁰.

Cada vez que las fuentes narran que un nuevo *tlatoani* asumía el poder, era raro que hubiera unanimidad en su elección, y era el momento propicio para que las facciones, que tenían intereses en el trono y posibilidades de conseguirlo, pusieran sus mecanismos en marcha, como tantas veces nos describe la Historia. El trono de Texcoco había suscitado desde siempre polémica, pero con la intervención de Moctezuma II a favor de Cacama y la irrupción de los invasores no llegó a serenarse la situación y quedaron varios frentes abiertos, porque, además de los hermanos ya citados, quedaba Ixtlilxochitl, don Hernando, que fue un príncipe muy activo militarmente, que consiguió un numeroso ejército con el que disputar el trono a su hermano y que, finalmente, prestó un apoyo decisivo al bando indígena-español.

«[...] don Hernando, señor de la ciudad de Tesuico y provincia de Aculhuacan, [...] procuraba de atraer a todos los naturales de su ciudad y provincia, y especialmente los principales, a nuestra amistad [...] Y cada día venían al dicho don Hernando muchos señores y hermanos suyos, con determinación de ser en nuestro favor y pelear con los de México y Temixtitan; [...] Llegó al real de la calzada con más de treinta mil hombres de guerra, muy bien aderezados a su manera, y a los otros dos reales irían otros veinte mil. Y yo los recibo alegremente, agradeciéndoles su voluntad y obra»¹⁰¹.

⁹⁹ TEZOZOMOC [23], pp. 163 y 164.

¹⁰⁰ CORTÉS [87], 3ª carta de relación, p. 127.

¹⁰¹ *Ibidem*, 3ª carta de relación, p. 160

Además de los totonacas, tlaxcaltecas y parte de los texcocanos, otra poderosa facción jugó unas cartas que llevaba mucho tiempo guardando: los chalca. Se ofrecieron a Cortés y fueron capaces de aliarse junto a los huexotzingas para librarse de la opresión mexicana, que no sólo ejercían desde la capital, sino también desde una cercana guarnición. De esta forma, los chalca también quedaron vinculados al bando opuesto al imperio azteca.

«Y mandé al dicho alguacil mayor que, después de puestos los mensajeros a salvo, llegase a una provincia que se dice Calco, [...] aunque eran de la liga de los Culúa tenían puesta cerca de ellos [...] Y hecho esto y desembarazado aquel camino, los de Calco salieron a recibir a los españoles, y los unos y los otros se holgaron mucho»¹⁰².

Pero las facciones no se limitaron a la parte indígena, sino que desde el principio el viaje de Cortés, con rumbo a la Nueva España, estuvo boicoteado por las intrigas de distintas facciones: la de Diego Velázquez, gobernador de Cuba, y la del propio Hernán Cortés que actuaba a sus espaldas. En muchísimas ocasiones, los partidarios de Diego Velázquez increparon al futuro Marqués del Valle sobre sus actuaciones. Sin embargo, debemos decir en favor de Hernando Cortés que destacó por ser un habilísimo político, en el sentido maquiavélico de la palabra. En esta exposición afirmamos que la participación india fue determinante para la caída de Tenochtitlan, pero reconociendo la habilidad del de Medellín en manipular una y mil veces a las distintas facciones que se sucedieron en el grupo español, por medio de sobornos y falsas promesas fue convirtiéndose en el detonante ineludible para que la empresa se realizara con éxito.

Un proyecto que se inició con una actuación arriesgada por parte de Cortés: la fundación de la Villa de la Vera Cruz, en el Golfo de México. Con ello consiguió que sus partidarios le nombraran Capitán General y Justicia Mayor, contraviniendo las órdenes expresas de Diego Velázquez de *rescatar y no poblar*¹⁰³, desvinculándose de su poder y colocándose directamente bajo la autoridad del emperador Carlos. Aunque, también con esta medida, abría la brecha de la desconfianza entre los partidarios del gobernador de Cuba que, a la menor ocasión, le recordaban en qué condiciones habían aceptado acompañarle y le exigían volver a la isla de Cuba¹⁰⁴. Sin embargo, como sabemos, Cortés supo manejar esta situación, sobradamente, unas veces apelando a la propia ambición de los descontentos y otras empleando medidas ejemplares, sin temblarle la mano¹⁰⁵.

¹⁰² CORTÉS [87], 3ª carta de relación, p. 128.

¹⁰³ CORTÉS [87], 1ª carta de relación, p. 5; DÍAZ DEL CASTILLO [85], I, cap. XLII, p. 174.

¹⁰⁴ CORTÉS [87], 2ª carta de relación, pp. 34, 35; DÍAZ DEL CASTILLO [85], I, cap. XLI, p. 172.

¹⁰⁵ DÍAZ DEL CASTILLO [85], I, cap. LVII, p. 214; LÓPEZ DE GÓMARA [83], pp. 132, p. 201.

A pesar de los esfuerzos del de Medellín por mantener en secreto sus actuaciones, Velázquez y sus partidarios las conocieron¹⁰⁶ y prepararon una enorme flota al mando de Pánfilo de Narváez¹⁰⁷ con la orden de dar muerte a Cortés. Intento que resultó un nuevo fracaso para el Gobernador de Cuba, quien elevó sus quejas a la corte castellana. Allí, podemos apreciar que el alcance de las facciones no se circunscribía al ámbito americano, pues el plan de Velázquez-Cortés despertó también en la corte castellana muchos intereses, creándose facciones a favor y en contra de ambos¹⁰⁸. Pudiendo afirmar que la danza de las facciones tiene un ritmo idéntico en cualquier continente, que nos habla de la universalidad, de la globalización diríamos hoy, de la ambición política y las ansias de poder del ser humano. Sin embargo, éstas y otras interesantes cuestiones quedan para ser desarrolladas en análisis posteriores.

In the last few years, mesoamerican studies have focused on power structure analyses which had formerly been left to the wayside but which, nevertheless, have been valued as key elements in the political development of European states. One of these aspects has been group power struggles to obtain political control. This article will explore the importance of factionalism as a dynamic factor in the complex mesoamerican politics of the postclassic period.

KEY WORDS: *Mesoamerica, postclassic, polygynous, system of succession, factions, power.*

Fecha de recepción: 4 de Noviembre de 2003.

Fecha de aceptación: 23 de Abril de 2004.

¹⁰⁶ *Ibidem*, I, cap. LIV, p. 208.

¹⁰⁷ *Ibidem*, I, cap. LV, pp. 208, 210.

¹⁰⁸ *Ibidem*, I, cap. LVI, p. 213.